



Entrevista al cardenal Ratzinger

El dogma, necesario para la catequesis

El Papa Juan Pablo II ha encargado al cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la elaboración de un Compendio del Catecismo de la Iglesia católica que constituya «una síntesis, en una forma breve, sencilla y clara, de lo que es esencial en la fe y la moral católica». El cardenal alemán defiende la necesidad de una cristalización de la doctrina católica como medio para reforzar la catequesis: «Para dialogar adecuadamente es necesario saber de qué tenemos que hablar»

Por qué un Compendio del Catecismo? El texto publicado en 1992, ¿es demasiado pesado?

El deseo de un Catecismo breve nació inmediatamente después de la publicación del extenso. La edición de 1992 es un punto de referencia importante para saber qué enseña la Iglesia, y por esto es útil también para los no católicos. Por otro lado, sin embargo, resulta demasiado voluminoso, especialmente para el simple uso catequístico. De aquí la necesidad de una síntesis –en una forma breve, sencilla y clara– de lo que es esencial y fundamental en la fe y la moral católica. Mientras, se han publicado diferentes intentos en este sentido. Diría que ninguno lo ha conseguido. Finalmente, en el Congreso internacional celebrado en el Vaticano el pasado octubre –con ocasión de los diez años del Catecismo–, fue expresado este deseo al Santo Padre. Y el Papa dio su consentimiento. El Compendio no será un compendio de la fe católica, sino el compendio del Catecismo de 1992, al que deberá ser fiel. Al mismo tiempo, el Compendio deberá tener características de legibilidad que lo hagan verdaderamente accesible a muchos.

Sin embargo, como afirmó el cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, la propia idea de catecismo se rechaza con mucha frecuencia, «al menos en los países germanófonos y, sobre todo, en el ambiente oficial de la catequesis»...

Es cierto; existe cierta aversión hacia cualquier intento de cristalizar en palabras una doctrina, en nombre de una flexibilidad, y hay cierto antidogmatismo que está vivo en muchos corazones; y especialmente el movimiento catequístico post-conciliar acentuó el aspecto antropológico de la cuestión, y creyó que un catecismo, siendo demasiado doctrinal, sería un impedimento al necesario diálogo con el hombre de hoy. Nosotros estamos convencidos de lo contrario. Para dialogar adecuadamente es necesario saber de qué tenemos que hablar. Es necesario conocer la sustancia de nuestra fe. Por ello, un catecismo es actualmente más necesario que nunca.

¿Incluso a la luz del «resultado catastrófico de la catequesis moderna», que usted denunció hace algunos años? Es un hecho. Sin ánimo de condenar a nadie, es evidente que hoy la ignorancia religiosa es tremenda; basta con hablar con las nuevas generaciones... En el post-Concilio, evidentemente, no se consiguió transmitir concretamente los contenidos de la fe cristiana.

¿Cuándo podría estar listo?

Es difícil preverlo. Tenemos que preparar un texto, que después habrá que someter a la valoración de todos los cardenales del Sacro Colegio y de todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales. En cualquier caso, si todo va bien, el Compendio debería estar preparado en dos años.

Una vez publicado, ¿deberá ser normativo para todos los catecismos de las Conferencias Episcopales?

El texto será normativo en lo relativo a los contenidos doctrinales, que son los del Catecismo de 1992, mientras que ofrecerá sugerencias en cuanto al método, visto que en este campo hay que dejar una gran libertad, porque los contextos sociales y culturales en la esfera católica son muy diferentes entre sí. Respetando los contenidos esenciales de la fe, cierta flexibilidad metodológica siempre es necesaria en la catequesis.